

AÍN DE LA SIERRA DE ESPADÁN HISTORIA BREVE DE UNA COMUNIDAD

ÍNDICE

- INTRODUCCIÓN. (pág. 1)
- EN EL CENTRO DE LA SIERRA DE ESPADÁN. (pág. 1)
- ORIGEN. (pág. 2)
- DUCADO DE SEGORBE (MEDINACELI). (pág. 2)
- UN PUEBLO MEDITERRÁNEO TRADICIONAL 1700 – 1830. (pág. 3)
- CRISIS, FINALES DEL SIGLO XVIII. (pág. 4)
- OCUPACIÓN FRANCESA DE CASTELLÓN (1810-1813) Y OPOSICIÓN AL CONTROL FEUDAL. (pág. 4)
- DEL AÑO 1700 AL 1830. (pág. 5)
- CULTIVO INTENSIVO 1830 – 1936. (pág. 5)
- VIÑEDOS. (pág. 6)
- LA POBLACIÓN. (pág. 7)
- LA FILOXERA. (pág. 7)
- COLAPSO Y SIMPLIFICACIÓN DESPUÉS DE 1936. (pág. 9)
- POR LOS AÑOS 1980 Y AÚN HOY EN DÍA. (pág. 10)

INTRODUCCIÓN

Durante los años de 1980 a 1987, Karl y Elisabeth Butzer, investigadores alemanes de la Universidad de Texas, EE.UU. en colaboración con Joan F. Mateu, catedrático de geografía física de la Universidad de Valencia, realizaron un estudio amplio de la historia archivística, la arqueología y la agricultura tradicional de la Sierra de Espadán. En el curso de este estudio, la comunidad de Aín llegó a ser su pueblo adoptivo, y junto con este nuevo grupo de amigos intentaron investigar su pasado, una historia de supervivencia en un ambiente austero pero bonito. Los autores creen que estas palabras recuentan una historia que representa un microcosmos de otras comunidades de la sierra del País Valenciano; pueblos que han decaído durante el presente siglo, pero que siguen viviendo en las mentes de los numerosos hijos e hijas que han emigrado a las ciudades y recuerdan sus raíces con orgullo y afecto.

EN EL CENTRO DE LA SIERRA DE ESPADÁN

Aín es un pueblo situado en el centro de la Sierra de Espadán, a unos 50 km. al norte de Valencia. Espadán es un ramo de montañas ásperas (elevación máxima 1083 m.) con valles estrechos que se juntan entre si, a una elevación de 300 m. a 500 m. bajo las cimas adyacentes.

La vegetación natural consiste en bosques de pinos y alcornoques que, según investigaciones palinológicas, se han talado en parte o se han degradado desde la Edad de Bronce.

El clima es subhúmedo, de 550 mm. a 700 mm. de precipitación anual, la mayor intensidad se concentra en Otoño. Entre finales de abril y principios de octubre, la lluvia es escasa i la agricultura no tiene éxito. El regadío es deseable durante las últimas seis semanas de la producción invernal y esencial para toda la producción del verano.

La topografía, los suelos y las fuentes de agua en los terrenos municipales de Aín (11800 ha.) y de otras partes de Espadán, requieren que el riego se concentre a lo

largo de los fondos de los valles. Como el desagüe y el derrame fluvial es intermitente, el riego se junta con manantiales grandes y se inclina a dividirse en unidades autónomas o semiautónomas.

Diferente a los otros municipios, Aín sólo depende de un solo manantial (el origen de la toponimia árabe) extraordinariamente abundante y seguro que anteriormente regaba un total de 30 ha. Las otras 302 ha. de tierras cultivadas sin riego producían mucho menos. El valor medio de impuestos para cada unidad era solo el 12.5 %.

ORIGEN

Originalmente, Aín fue fundado como una comunidad musulmana antes de 1150. Pero Aín, como se conoce hoy en día, tiene su origen en 1609 cuando se expulsaron los Moriscos de España, entre ellos 60 familias musulmanes de Aín. Las 16 ó 17 familias cristianas que las reemplazaron en 1611-12, poblaron el decaído centro del pueblo.

Las áreas desocupadas se convirtieron en corrales para animales de cría.

La reconstrucción incluyó un estilo diferente derivado del Bajo Maestrazgo, casas de dos o tres pisos, con corrales en la planta baja y vivienda (típicamente de 11 m. a 12 m.) en el primer piso y un desván abierto para secar y almacenar comestibles.

Teniendo en cuenta los apellidos de los nuevos pobladores de esta zona, aseguramos que se derivaron de dos regiones, una castellana alrededor de Segorbe y la otra valenciana al norte de Onda. La mayoría vinieron de lugares próximos donde ya tenían casi 400 años de experiencias ecológicas, desde la reconquista del País Valenciano.

DUCADO DE SEGORBE (MEDINACELI)

La mayor parte de Espadán perteneció al Duque de Segorbe (más tarde Medinaceli). Las condiciones del contrato de los arrendamientos permanentes estipulaban que:

- Una octava parte de todos los granos y frutas (una novena parte de los productos de la vid) debían apartarse como renta agrícola.
- Había una cantidad fija para cada cabeza de los diferentes animales de cría.
- Además, cantidades fijas para el pastoreo en la montaña o las recolecciones de leña.
- Y los diezmos (impuesto, décima parte) de los monopolios feudales (el uso del molino, el horno público, el prensador de aceite, el tráfico en la tienda y la carnicería).

Segorbe, con los vínculos administrativos y familiares, llegó a ser el mercado central tradicional de Aín.

Durante el primer siglo de repoblación, la población creció muy lentamente (41% anual), y no era estable, de los 19 apellidos en 1646, 9 desaparecieron antes de 1750.

Los bosques, destruidos en el siglo XV, se regeneraron, las tierras se estabilizaron y los cauces de los riachuelos estaban en equilibrio.

En 1621 el Duque se quejó de que el trigo no se cultivaba en el secano de Espadán, eso reducía sus rentas.

Los terrenos de pastoreo se utilizaban en parte, de noviembre hasta finales de abril, para ganados trashumantes de Aragón, sujetos a contratos con el Duque. Así, el

desarrollo local de los animales de cría no se realizaba. No obstante, el estiércol de más de 400 ovejas aragoneses cada año, aseguraba la fertilidad de las tierras de regadío cultivadas.

El abandono temporal del pueblo, después de 1609, y un descenso de la población durante el primer siglo de repoblación, sirvió para mitigar la presión ecológica en los recursos, dando como resultado que las tierras cultivadas y las de pastoreo se convirtieran en bosques, favoreciendo la recuperación ecológica de un medio ambiente que había estado, cada vez más, sujeto a tensión, desde el siglo XI hasta el XVI.

UN PUEBLO MEDITERRÁNEO TRADICIONAL 1700 – 1830

Durante el siglo XVIII, la población de Aín aumentó rápidamente (a razón anual de 1.06%) a pesar de la alta mortalidad (posiblemente debido al tifus y a otras epidemias como la varicela, que selectivamente afectaron a los niños), así como del descenso de nacimientos, después de cosechas desastrosas, debido a las sequías, heladas o a la langosta.

La población se duplicó entre 1700 y 1750, y se triplicó antes de 1787. El crecimiento no era enteramente autóctono: 22 apellidos nuevos aparecieron en Aín durante los años 1667 – 1754, de los cuales 8 no estaban en Espadán el año 1646. Estas familias llegaron principalmente de los pueblos valencianos próximos.

Durante los años 1700 – 1750, Aín se cristalizó como una comunidad estable de habla valenciana.

Según los documentos, Aín, en 1737, era aún un pueblo sencillo con 2 molinos, un horno público y una prisión. Había solamente agricultores, ni oficiales, ni artesanos, y las tierras eran tan pobres que el pueblo consiguió una exención de unos impuestos feudales menores.

Las casas nuevas llenaron los espacios vacíos en las calles del viejo pueblo y habitaciones nuevas (típicamente de 7,5 m) se sumaron a las casas ya existentes para acomodar a las familias nuevas y crecientes.

A medida que aumentaba la presión en los recursos, se empezaron a cultivar las vertientes bajas sin regadío. Los musulmanes habían construido bancales, pero había mucha erosión del suelo. Por primera vez se construyeron sistemas complejos de bancales, primeramente en las áreas donde los alcornoques habían crecido desde 1609. Sembraron olivos, higueras, viñedos y trigo candial en las terrazas. Había más desagüe y poca erosión, con el resultado que los cauces de los riachuelos se cortaron por la escasez de sedimento.

Un censo de los bosques en 1780 indicó que la proporción de robles a pinos (3:1) en aquel año era igual a la que existía en 1930, bosques parecidos, con 102 ha. de pinos, en comparación a 40 ha. en 1900. Pero antes de 1791, los bosques de robles se convirtieron en viñas, higueras y olivares.

Por 1825 habían problemas incesantes con Eslida por la recolección ilegal de leña de los vecinos de este pueblo.

A finales de 1700, una calle nueva (actualmente la calle Zaragoza) se construyó al norte del pueblo y rápidamente se construyeron casas nuevas a lo largo de esta calle.

En 1787–91 había 4 artesanos y 2 sirvientes en el pueblo, y la agricultura florecía. Hacia 1820 había 3 pequeñas destilerías de aguardiente.

CRISIS, FINALES DEL SIGLO XVIII

Aún pasaba por una crisis grave de recursos. De las 61 familias enumeradas en el censo de Florida-blanca en 1787, 10 eran jornaleros sin tierras propias, supuestamente los hijos más jóvenes de familias grandes. Más alarmante era que el 52% de los hombres mayores de 25 años eran solteros. Eso indica que había una reducción involuntaria y grande del crecimiento de la población por la inhabilidad de sostener a las familias.

No es sorprendente que reconstruyendo la pirámide de población desde el primer censo moderno de 1860, se ve una población estancada o decreciente. Aquel censo muestra pocos nacimientos o supervivientes entre las personas nacidas de 1810 a 1820.

Juntando las evidencias de los impuestos, extraídas de varias fuentes fragmentarias, incluyendo la historia inédita de Artana y el archivo de hacienda de Castellón, se muestra que los aldeanos afrontaban 3 clases de impuestos:

1. Las rentas de las tierras, pagadas al Duque, una media anual del 11,5%-12% de los productos de la tierra, otros pagos por el pastoreo, recolección de leña y el uso del monopolio.

2. Categorías de impuestos pagados al Gobierno que variaba entre 2,6% y 5,5% en las comunidades más pequeñas.

3. El 10% fijo de la producción para la iglesia, más las primeras frutas de la producción de la tierra y de los animales.

Todo esto ascendía a, más o menos, el 30% del ingreso productivo. Aunque aceptando la posibilidad que la gente no reportaba todo su ingreso, esta cantidad era alta, porque habían grandes cambios de un año a otro y en algunos años apenas se sacaba para subsistir.

La producción local de comestibles era inadecuada después de cosechas inferiores. A veces, los aldeanos de Alcúdia de Veo compraban grano del mercado de Segorbe, según un cuaderno de facturas de Miguel Ballester 1799 - 1832.

De los años 1794 a 1819 no hay datos cuantitativos de la agricultura de Aín, pero se pueden hacer aproximaciones utilizando las de Artana y otros pueblos vecinos.

Los productos más importantes eran:

- El trigo y el aceite de oliva, más o menos con el mismo valor.
- En el segundo nivel estaban el maíz, los higos, las hortalizas y el vino.
- Y en el tercer nivel, pasas y algarrobas.

Aproximadamente el 10% del trigo era de la variedad candial que crecía en tierras de regadío y la proporción de trigo a maíz típicamente era de 2:1, sugiriendo que una gran parte de las tierras de regadío estaba ocupada por maíz. Las hortalizas más importantes eran las judías y las habas.

El corcho aún no tenía significado económico y los rebaños trashumantes superaban en número a las cabras y ovejas locales en una proporción de 3:1.

OCUPACIÓN FRANCESA DE CASTELLÓN (1810-1813). Y OPOSICIÓN AL CONTROL FEUDAL

Transformaciones socioeconómicas fundamentales eran inminentes. Durante la ocupación francesa ineficaz de Castellón (1810-13), los pueblos de Espadán estaban sujetos a demandas arbitrarias de las guerrillas y de los franceses. Así que el Duque

no recogió sus rentas o derechos feudales después del 1811. Más aún, los derechos propietarios feudales, resultaron dudosos por un decreto de la junta provisional española de Cádiz.

Cuando se restableció el Gobierno reaccionario en 1814, los aldeanos de Espadán cambiaron su actitud, de una aceptación pasiva de su pobreza pasaron a una época de 20 años de acusaciones contra el control feudal.

Inmediatamente, Aín se juntó con Eslida, Alcúdia de Veo y Sueras y decidieron no entregar las rentas anuales en especies al Duque. Esta acción resultó un infructuoso litigio en la Corte Superior de Valencia.

Al mismo tiempo, Sueras y La Vall de Almonacid trataron de ganar control de los derechos de pastoreo por el monte. Este pleito fracasó en 1817, pero en 1832 la Corte anuló un pacto entre el Concilio de Sueras y los pastores trashumantes de los campos municipales para reafirmar los derechos del Duque, el cual había notado que mucha gente tenía la costumbre de utilizar ilegalmente el pastoreo.

En 1830, fracasó otro pleito de Eslida y Aín contra el derecho del Duque de imponer un impuesto en el transporte de productos y su control de arrendamientos, específicamente su derecho al 10% del precio de las tierras traspasadas a nuevos amos.

A pesar de que una nueva Ley de 1837, suprimió los derechos feudales menores, inclusivamente los monopolios, y al mismo tiempo, reafirmó las reclamaciones feudales de bienes inmuebles.

Un torrente de pleitos con las comunidades convenció al Duque de vender sus propiedades y después de 1852 ya no era terrateniente importante.

En efecto, durante la década de 1840, Aín había ganado control de sus propios asuntos con el monte poseído, por la comunidad o por los individuos. Y también se inició la primera escuela con 20 ó 30 escolares y un gasto anual de 62 pesos.

DEL AÑO 1700 AL 1830

Del año 1700 al 1830 representa un período lento, pero de mayor transformación, no sólo en el sentido político sino también en relación con el medio ambiente. Los cultivos se extendían y las terrazas en las vertientes se usaban extensivamente por primera vez. Esto representaba una mayor inversión de trabajo para crear frutales y otros cultivos, sin descuidar las cosechas regulares. El monte fue desapareciendo, poco a poco, en las vertientes bajas de las montañas y a la vez se desarrolló un paisaje agrícola típico mediterráneo.

La población aumentó rápidamente, la inversión de más trabajo aseguraba suficiente comida.

Por fin, se aproximaron los límites de crecimiento dentro de las restricciones del orden social feudal y la población se niveló. Los distintos medios de información muestran claramente que la demografía es una variable crítica en el proceso del reajuste social y que es un indicador que responde a la transformación.

CULTIVO INTENSIVO 1830 – 1936

En cuanto se deshizo la autoridad del Duque, los vecinos de Aín comenzaron a desarrollar el monte sin permiso. Los informes de 1841–47 guardados en la hacienda de Castellón, muestra que la producción de corcho de pronto aumentó el 15% en 1844. Ya que se necesitan 12 años entre sembrar un alcornoque y sacarle el corcho por primera vez, es evidente que se habían plantado áreas extensivas con alcornoques en 1832. Aín respondió a la nueva demanda de tapones de corcho para botellas.

La producción de olivos aumentó un 13% en el mismo año y como los nuevos necesitan 6 años antes de producir por primera vez y sólo realizan la producción máxima después de 20 años, probablemente los olivares se triplicaron en los años 1830. También la producción aumentó por las mejoras de los métodos de poda.

Hacia finales del siglo había 5 prensadores. Para proporcionar el forraje necesario para los cerdos (siendo la carne de estos la mayor fuente de alimento) el cultivo de la algarroba se extendió y aumentó la recolección de bellotas de las carrascas.

La producción en los secanos aumentó al coleccionar el agua de fuentes menores en balsas y canalizarla a las parcelas con canales poco profundos a lo largo de los surcos de las terrazas. Tal micro-regadío se limitó a parcelas de 0,1 a 0,2 ha.

En las vegas regadas, las hortalizas y el trigo candial estival poco a poco desplazaron al maíz, a medida que perdió su atractivo como alimento humano, pasando a utilizarse como forraje para los animales.

El trigo molido de los molinos mayores en los años 1841-47 era de una media de 28.520 kg./año, aproximadamente 71,5 kg. de harina por persona (supuestamente utilizada en las casas). Esta cantidad representa 141 g. de harina diaria por persona, o aproximadamente 175 g. de pan. Con una densidad de población de 121 personas por km. de tierra cultivada, Aún encontró presión intensa para alimentar suficientemente a su población.

Aumentaban los impuestos. Ya que la transformación de un sistema de arrendamientos a un sistema de propiedad privada, enredaba por muchos años los pagos anuales, equivalentes a las rentas agrícolas originales pagadas a Segorbe, los impuestos del año 1850 aproximadamente fueron el 35%.

Una reacción a la escasez latente era usar más proteína animal. Esto se sabe por el aumento de forraje para los cerdos y el uso más intensivo del maíz como forraje, primeramente para las gallinas y después para los cerdos.

Discordias con el pueblo vecino, Eslida, en 1825, 1827 i 1830, por el pastoreo de los rebaños locales de ovejas y cabras, indican que los vecinos de Aún aumentaban sus actividades con animales de cría, con más ovejas y cabras, la comunidad se aseguraba más leche y queso.

Después de 1860, el número de pastores trashumantes registrados en el censo disminuyó.

VIÑEDOS

Durante la década de 1860, la filoxera comenzó a destruir las raíces de los viñedos franceses, como resultado, había una mayor demanda de los vinos valencianos.

Una década más tarde, los vecinos de Aún aprovecharon la oportunidad y comenzaron a preparar las viñas en los terrenos comunales de pastura de las vertientes altas.

Construyeron caballones en el débil suelo de las montañas, llenaron los surcos pequeños con paja y estiércol, y plantaron viñedos. Esto no hizo competencia al pastoreo, porque las viñas estaban inactivas durante los 7 meses de pastoreo trashumante.

Esta costumbre también sirvió para conservar el suelo. Hacia 1890 los viñedos se habían extendido de unas 20 ha. a casi 250 ha. Aún vendía 250.000 litros de vino de mesa por año.

El aguardiente se hacía en dos destilerías. El sobrante de la uva se vendía a las estaciones de ferrocarril de Nules o Castellón. El ingreso de capital que se realizó, transformó el pueblo.

LA POBLACIÓN

La población creció a razón anual del 1,4 % durante los años 1826 y 1860. Pero después, entre 1860 y 1877, disminuyó a razón anual del 0,33 %, y a partir del 1887 el crecimiento de la población se paró completamente y la población comenzó a descender.

Entonces, los límites físicos del pueblo se habían extendido hasta su configuración actual.

Aparentemente, por la década del 1860, había un control intenso de nacimientos. Además del 78 % de hombres mayores de 24 años casados, había celibato y períodos prolongados de abstinencia sexual, pero no hubo emigración hasta el año 1895.

En esta comunidad muy católica, en la segunda parte del siglo XIX, este control de nacimientos era un factor significativo para obtener una razón de crecimiento cero.

Pero antes que la población empezase a decrecer, la densidad de uso de las tierras de cultivo era de 159 personas por km., una cantidad que se puede comparar con los 246 km. en el valle del río Nilo en 1882, donde el 100 % de las tierras de cultivo eran regadas al contrario del 9 % en Aín.

Los pueblos del siglo XVIII, bajo el control feudal, tenían poca oportunidad de comprar tierras. La situación cambió en la década de 1840, las familias que consiguieron más en la competencia aumentaron sus bienes y compraron la mayor parte de las tierras comunales que se vendían.

Hacia 1930 los propietarios más ricos tenían una media de 55,5 parcelas cada uno y controlaban el 35 % de las tierras privadas. Pero la media de todos los 364 propietarios era sólo de 9 parcelas. Muchas familias se empobrecieron, había una gran parte de la población que no tenía la riqueza resultante de la exportación de vino. No obstante, un sentimiento intenso de la comunidad persistía, ya que los vecinos de Aín evitaban hablar con los autores, de las diferencias de riqueza que existían. Esta resistencia de hablar de las injusticias sugiere que los cambios estructurales de la distribución de tierras no rompieron las relaciones socioculturales.

El auge del vino se acabó de pronto en 1907, cuando la filoxera se extendió inexorablemente de Francia a España y llegó a los viñedos locales.

LA FILOXERA

Otra vez Aín tuvo que afrontar una crisis importante. En unas reuniones del Consejo Municipal, los vecinos más importantes deliberaron y consideraron las opciones siguientes:

- a) Volver a una economía basada en una mezcla de cultivo y pastoreo, con la propuesta de comprar terrenos de pastura a las comunidades vecinas.
- b) Emigración a las ciudades industriales de la costa.
- c) O, plantar alcornoques para cumplir con la demanda creciente de este producto.

Hacia 1910, los dueños de los 6 rebaños más grandes de Aín tenían 260 ovejas y 140 cabras, algunos de ellos contrataron pastores de fuera para cuidar los animales.

Contando con más de 1.000 animales de cría (incluso cerdos), la producción era alta y se producía leche, queso, carne y lana, de la que se vendía la mayor parte a comerciantes ambulantes.

Los rebaños estaban estrictamente controlados y como los dueños eran responsables de cualquier daño en los cultivos privados o en los bosques comunales, evidentemente no había daño ecológico permanente.

La falta de erosión de los suelos se explica en parte, por una zona de bosque cerrado o campos escalonados, inmediatamente bajo los pastos de las vertientes altas.

Pero invasiones de los terrenos de pastura vecinos, Chóvar y Eslida, resultaron cada vez más en litigios, ya era tiempo para evaluar sus estrategias.

Bajo la dirección de dos padres del pueblo bien informados y progresistas, el Consejo Municipal decidió, por fin, adoptar la alternativa del corcho. En cuanto se abandonaron los viñedos en las vertientes altas, la cantidad de alcornoques casi se triplicó, 350 ha.

De los alcornoques plantados en 1915-1918 no tuvieron ninguna ganancia hasta 1927—1930. Como las cabras destruían las matas nuevas de alcornoques, tuvieron que reducir drásticamente los rebaños, con un alto coste para el ciudadano ordinario.

Para la gente más pobre, el trabajo como sirviente doméstico o trabajadores industriales en Barcelona los atrajo. El censo muestra que 11 jóvenes emigraron en la década de 1890, 82 más hacia 1920, 60 más hacia 1930 y 81 en 1940. Esta cantidad representa una pérdida media de 6 jóvenes adultos por año entre 1895 y 1940.

El negocio del corcho también tuvo problemas. Una compañía de fuera se estableció en Eslida, a finales de los años 1920, fundó una fábrica de corcho, consiguiendo el monopolio de las ventas del corcho y trató de comprar los bienes menos importantes.

Como resultado, en 1930 había mucha dificultad para vender el corcho de Aín, hasta que fracasaron los monopolios del corcho, cuando se intensificó la depresión económica, antes de la Guerra Civil.

Otros aspectos del mercado estaban cambiando también. Los precios del trigo bajaron rápidamente y “la inferior calidad del aceite de oliva español” limitó la exportación. Hacia 1900, la demanda de almendras, cerezas y manzanas aumentó. Después del 1920, los olivares se descuidaron y parte se eliminaron, sustituyéndolos por nuevos almendros, mientras en las tierras de regadío, los frutales desplazaron al trigo candial. Y jóvenes pinos empezaron a recolonizar los viñedos abandonados.

En todos los aspectos Aín parecía ser un pueblo diversificado y creciente. Los directorios de negocios de 1910 y 1920 verifican informes locales, en el pueblo habían:

- 2 escuelas primarias para niños y niñas.
- Un médico y una enfermera.
- Un tendero.
- Una peluquería.
- Una ferretería.
- Un obrero.
- Un cartero.
- 2 molineros.
- 2 empresarios de prensa de oliva.
- 8 comerciantes de aceite de oliva, corcho, granos, y vino, estos únicamente trabajaban parte del tiempo.
- Una fábrica de tapones de corcho para botellas y una fábrica de cera.

- Una carnicería.
- Una tabaquería, y
- 2 restaurantes.

Pero el pueblo estaba desmejorando, había cada vez más pobreza y menos trabajadores. Durante el siglo, después de su emancipación de las restricciones feudales, Aún se había embarcado en un vigoroso y flexible curso de cultivo intenso y respondía entusiásticamente a las fuerzas del mercado.

La transformación del medio ambiente en un paisaje, primeramente artificial, se cumplió. No obstante, se realizó sin síntomas evidentes de degradación, demostrando que una buena administración puede evitar los efectos nocivos de la transformación ecológica fundamental. Pero el coste en la esfera social era grande: una gran reducción demográfica, diferencias económicas crecientes, pobreza profunda de la mayoría y una comunidad expuesta a desintegrarse.

COLAPSO Y SIMPLIFICACIÓN DESPUÉS DE 1936

Cuando empezó la Guerra Civil, Aún se encontraba en Territorio Republicano, pero sus ciudadanos estaban divididos ideológicamente por intereses económicos.

En julio de 1939 el pueblo fue tomado por las fuerzas nacionalistas y quedó bajo el fuego de la Guerra durante los últimos 9 meses. Los hombres fueron obligados al reclutamiento militar Republicano, y las mujeres, los niños y los ancianos fueron evacuados a Onda y a otras poblaciones.

Después de la Guerra hasta el 1953, la actividad industrial se redujo y había escasez de alimentos. Como resultado, algunos emigrantes volvieron a Aún, la población se estabilizó durante 20 años y el cultivo se revitalizó. Pero el agotamiento de los rebaños trashumantes y locales originó escasez de estiércol y menos productividad. De mala gana se utilizaron abonos químicos, y después las pestes fueron un problema.

En las tierras que no se podía labrar, se volvieron a plantar pinos. Unas heladas graves en 1946 y 1956 dañaron los olivos y los algarrobos, así como los viñedos sobrevivientes. Hacia 1960 era evidente que la agricultura se estaba simplificando.

Almendros, cerezos, manzanos y perales se plantaron, pero el cultivo del trigo se abandonó, los olivares se descuidaron y los rebaños locales se abandonaron totalmente. No obstante, la economía se quedó excesivamente orientada al mercado.

Un cambio ecológico extraordinario tuvo lugar en la década de 1920, cuando los manantiales menores disminuyeron y después se secaron completamente en los años 1960. Entonces, el pastoreo casi había acabado, la cubierta de paja, estiércol y otras hierbas era buena, y el bosque era más extensivo que en cualquier otro tiempo, desde los años 1600. Por eso, la disminución de las fuentes de superficie no se puede atribuir a la disminución de vegetación, en Aún lo atribuyen a la escasez de nevadas, porque dicen que la nieve se funde poco a poco y que la mayoría de sus aguas se filtra en la tierra.

Las últimas nevadas grandes fueron en 1956.

Las lluvias de Otoño de los años 1980 no fueron suficientes para generar una filtración temporal en las áreas favorables.

Un cambio climático a condiciones más secas y más calidas dio como resultado que un micro-regadío de las fuentes menores ya no fuese posible.

Del 1960 al 1980, Aún perdió el 43% de su población, siendo la mayoría jóvenes. La proporción de personas mayores de 65 años de edad a personas menores de 15 años aumentó al 10% en el siglo XIX, al 100% en 1950, al 170% en 1970 y al 391%

en 1981. La mayor sustentación para los ancianos se proporcionó con un generoso sistema de seguro social.

En 1961-63, el Gobierno construyó un camino asfaltado a Aín, subministró electricidad, agua potable y un sistema de alcantarillado. Se paralizó el deterioro físico del pueblo. Se construyeron una plaza nueva, el Ayuntamiento y un bar, como centro social. Tres edificios de condominios servían de casas de veraneo para gente de la ciudad.

Durante el verano, Aín se llenaba de gente, pero no eran veraneantes casuales, sino hijos o nietos de antiguos emigrantes, regresando a sus raíces.

En cuanto los que se mudaron a otras ciudades hacía 30 años pudieron comprarse coches, volvieron a Aín los fines de semana y en verano, se ponían su ropa de cultivo y podaban oliveras o recogían manzanas.

POR LOS AÑOS 1980 Y AÚN HOY EN DÍA

Las mujeres mayores pagan los impuestos anuales de terrenos abandonados con el dinero enviado por los hijos de parientes que se mudaron a Barcelona antes de la Guerra Civil.

Algunas familias prefieren vivir en Aín durante los fines de semana y en vacaciones, mientras los hombres van a sus trabajos industriales.

Los precios de los productos de cultivo son irracionalmente baratos, las almendras americanas importadas se pueden comprar más baratas que las que se producen localmente.

En efecto, los impedimentos más importantes para tener una residencia permanente en el pueblo son la imposibilidad para poder vivir del cultivo y la falta de escuelas.

Pero la vida de la comunidad continúa. Así, algunas familias jóvenes que han vuelto, envían a sus hijos con el autobús a la escuela, mientras ellos van con coche a su trabajo en la ciudad. Unos jóvenes trabajan en las naranjas de la costa durante 8 meses al año y otros en las fábricas de cerámica de Onda.

Se reforman bastantes casas como para que un obrero tenga faena suficiente. El consejo municipal funciona de nuevo, son principalmente jóvenes adultos que determinan sus resoluciones discutiendo y acordando, a través del método tradicional. La prioridad de todo comportamiento público sigue siendo la comunidad.

Aín, vive en la mente de cientos de sus vecinos que viven en ciudades entre Barcelona y Valencia. La gente que se queda representa un papel simbólico vital. Se mantienen los vínculos por cartas, traspases de dinero, visitas o residencias temporales.

El tren de Castellón a Barcelona, cuando no se tenían vehículos propios, estaba lleno de gente con relaciones recíprocas con Espadán, vestidos con ropa *chic* de la ciudad, confirmando su sentido de identificación, mientras mantenían relaciones de sustentación.

Como siempre, los vecinos de Aín vuelven a encontrar un método para afrontar la crisis, adaptándose a los nuevos tiempos, sin olvidar quienes son.